NOTA

Esta microficha contiene S/PV.393.

Las páginas de los documentos de S/PV.365 a 393 que aparecieron en un volumen, llevan numeración corrida.

*Celebrada en el Palais de Chaillot, Paris,
el lunes 27 de diciembre de 1948, a las 16 horas.*

Presidente: Sr. Fernand VAN LANGENHOVE (Bélgica).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

1. Orden del día provisional (S/Agenda 393)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión de Indonesia:
Informes de la Comisión de Buenos Oficios sobre la cuestión de Indonesia (S/1117, S/1129, S/1129/Add.1, S/1131, S/1138, S/1144 y S/1146).
3. La cuestión de Palestina:
Cablegrama del Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto fechado el 23 de diciembre de 1948 (S/1147).

2. Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

3. La cuestión de Indonesia (continuación)

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Invito a los representantes de Australia, la India, los Países Bajos, Filipinas y la República de Indonesia a que tomen asiento a la mesa del Consejo de Seguridad.

El coronel Hodgson, representante de Australia; el Sr. Desai, representante de la India; el Sr. van Roijen, representante de los Países Bajos; el Sr. Inglés, representante de Filipinas, y el Sr. Palar, representante de la República de Indonesia toman asiento a la mesa del Consejo.

Sr. VAN ROIJEN (Países Bajos) (*traducido del inglés*): He pedido hacer uso de la palabra porque deseo hacer una breve declaración en nombre de mi Gobierno.

El Gobierno de los Países Bajos ha tomado nota de la resolución del Consejo de Seguridad fechada el 24 de diciembre de 1948 con respecto a la cuestión de Indonesia [S/1150], en la cual se insta a las partes a que cesen las hostilidades inmediatamente y pongan en libertad a los prisioneros políticos.

Aunque el Gobierno de los Países Bajos siempre ha estimado y continúa estimando que la controversia entre los Países Bajos y la República de Indonesia está fuera de la competencia del Consejo de Seguridad, inmediatamente ha prestado toda su atención a la solución propuesta por el Consejo de Seguridad, y se ha comunicado con el Gobierno de Indonesia a fin de obtener información y asesoramiento complementario para determinar su actitud con respecto a la resolución. Mientras tanto el Gobierno de los Países Bajos puede hacer la siguiente declaración.

La acción emprendida no ha conducido, en general, a hostilidades en gran escala. La fase de las operaciones prácticamente ha terminado ya en Java. No es posible predecir con seguridad si se podrán evitar escaramuzas con las bandas

armadas irregulares y hasta qué punto se podrán evitar éstas.

Durante la acción militar se ha observado que la población de las regiones interesadas está viviendo en muchos aspectos en condiciones precarias. Las autoridades neerlandesas han tomado medidas en seguida para atender a sus necesidades inmediatas. Sin embargo, no se logrará una mejora permanente hasta que se haya asegurado de nuevo el orden y la seguridad, cuando se logre una solución política y cuando estas regiones desempeñen nuevamente el papel que les corresponde en la producción normal.

El objetivo del Gobierno de los Países Bajos continúa siendo inalterablemente, el establecimiento, en el plazo más breve posible, de un gobierno federal provisional después de consultas mutuas con los representantes de todas las regiones de Indonesia sin ninguna excepción.

El Gobierno Federal Provisional extenderá su autoridad a toda Indonesia. Después se verificarán elecciones, tan pronto como sea posible, para crear un órgano representativo antes de establecer de una manera definitiva los Estados Unidos de Indonesia — a los cuales será transferida la soberanía de los Estados — y constituir la unión neerlandeoindonesa.

El Gobierno de los Países Bajos y el Gobierno de Indonesia velarán para que todos los que participen en estas consultas puedan hacerlo con plena libertad, gocen o no actualmente de libertad de movimientos.

Mientras tanto, 14 dirigentes republicanos de Batavia, cuya libertad de movimientos había sido restringida, han sido puestos ya en libertad, especialmente el representante personal del Sr. Hatta en Batavia, Sr. Darmasetiawan.

A fin de que la Comisión de Buenos Oficios pueda informar, de conformidad con las instrucciones que ha recibido [S/1150], sobre la situación después del 12 de diciembre de 1948, el Gobierno de los Países Bajos ha dado las instrucciones necesarias para que los expertos militares que están al servicio de la Comisión, así como el personal colocado bajo sus órdenes, puedan observar el curso de los acontecimientos.

Estoy autorizado para agregar que esta última disposición significa en la práctica, para emplear los mismos términos de la Comisión de Buenos Oficios, que se puede enviar de nuevo a los observadores militares al teatro de operaciones.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Debido a que la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania en el Consejo de Seguridad no ha podido participar en las últimas sesiones que el Consejo ha dedicado al debate de la cuestión de Indonesia, quisiera hacer las declaraciones siguientes:

Mientras me encontraba en Nueva York supe que el Consejo de Seguridad había sido convocado a causa de la invasión del territorio de la República de Indonesia por las fuerzas armadas neerlandesas. Decidí tomar inmediatamente el

avión para París, pero mi partida fué de pronto demorada porque el Consulado de Francia en Nueva York se negó a visar mis pasaportes de entrada a Francia. La necesidad de enviar un correo especial a Washington para obtener un visado de la embajada de Francia me forzó a aplazar mi partida de Nueva York hasta el 24 de diciembre por la tarde. Por lo tanto no pude llegar a París a tiempo para participar en el debate sobre Indonesia en el Consejo de Seguridad.

Al respecto no puedo menos de expresar mi asombro de que el *New York Times* del 25 de diciembre haya publicado una información según la cual el Consulado General de Francia en Nueva York no recibió mi solicitud de visado. Este informe no corresponde a la realidad. Me parece que refleja las costumbres de la prensa de los Estados Unidos acostumbrada a deformar los hechos.

Debido a que el representante de Ucrania estaba ausente cuando se celebraron las sesiones del Consejo de Seguridad dedicadas a la invasión del territorio de la República de Indonesia por las tropas neerlandesas [388a., 389a., 390a. 391a. y 392a. sesiones] nuestra delegación no ha podido exponer su opinión sobre esta cuestión. Por tal motivo lo haré ahora.

Desde los primeros meses de 1946, en el primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que se reunió en Londres, la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania tomó la iniciativa de hacer inscribir en el orden del día del Consejo de Seguridad la cuestión de los acontecimientos que ocurrían en Indonesia [12a. sesión]. En aquella época las fuerzas armadas del Reino Unido y de los Países Bajos, con la colaboración de las formaciones militares japonesas que no habían sido desarmadas después de la capitulación, habían comenzado abiertamente las hostilidades contra el Estado establecido por el pueblo de Indonesia el 17 de agosto de 1945 bajo el nombre de República de Indonesia.

La delegación de la RSS de Ucrania insistió entonces en el hecho vergonzoso de que las fuerzas armadas británicas habían asumido el papel de gendarmes para restablecer en provecho de los neerlandeses el régimen colonial en Indonesia; señaló además que para alcanzar sus objetivos el Gobierno del Reino Unido había recurrido a las fuerzas militares de su enemigo de ayer, del enemigo de todas las Naciones Unidas, es decir del Japón imperialista. La delegación de la RSS de Ucrania señaló repetidas veces al Consejo de Seguridad que desde los primeros días de la guerra desencadenada por los británicos y los neerlandeses contra el pueblo de Indonesia, los Estados Unidos de América acordaron el más amplio apoyo financiero y militar a las fuerzas armadas británicas y neerlandesas que operaban en Indonesia. Gran parte de los armamentos y de las municiones utilizadas por las fuerzas militares neerlandesas en Indonesia fué proporcionada por los Estados Unidos de América. Actualmente se continúa prestando este apoyo.

Es cierto que sin la ayuda económica, financiera y política de los Estados Unidos de América los Países Bajos no habrían podido continuar más de tres años su política de agresión. Es indudable que la ayuda proporcionada por los Estados Unidos de América ha contribuído de una manera decisiva al desarrollo de los acontecimientos de Indonesia de que se ocupa actualmente el Consejo

de Seguridad. El Gobierno de los Estados Unidos de América no podría negar que política y moralmente es responsable de los acontecimientos que ocurren actualmente en Indonesia. Si en realidad el Gobierno de los Estados Unidos tuviera la intención de reparar el mal que durante tanto tiempo ha alentado con su actitud en la cuestión de Indonesia, debería tomar medidas eficaces a fin de ayudar al Consejo de Seguridad a contener a los agresores neerlandeses, que ahora están luchando contra el pueblo de Indonesia.

Es inútil analizar y criticar una vez más la actitud del Gobierno neerlandés con respecto a Indonesia. Estos actos son ilegales, deshonrosos e incompatibles con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Han sido apreciados en su justo valor tanto en la prensa mundial como en las declaraciones hechas al Consejo de Seguridad, especialmente por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Basta indicar que los acontecimientos no podrían ser una sorpresa para el Consejo de Seguridad. Este, o más bien la mayoría de sus miembros, por la actitud que han adoptado con respecto a la cuestión de Indonesia, han ayudado y alentado en gran parte la agresión perpetrada por el Gobierno de los Países Bajos contra la República de Indonesia. ¿No ha sido claro para el Consejo de Seguridad que el Gobierno neerlandés, al adoptar su conocida actitud en sus negociaciones con la República de Indonesia, ha tratado absolutamente de impedir un acuerdo aceptable para ambas partes y simplemente ha procurado ganar tiempo para terminar los preparativos militares y políticos necesarios para atacar a la República? ¿No es claro para el Consejo de Seguridad que el bloqueo económico impuesto a la República de Indonesia por las autoridades neerlandesas en Indonesia tenía por objeto debilitar la República económica y militarmente y, por consiguiente, acabar con la resistencia que la República pudiera oponer a su ataque? ¿No comprendió el Gobierno de los Estados Unidos de América, al conceder su apoyo económico y financiero a los Países Bajos y a las autoridades neerlandesas de Indonesia y proporcionarles material de guerra, que con ello fortalecía la posición de los agresores neerlandeses y precipitaba el momento en que atacarían a la República de Indonesia? ¿No comprendía la delegación de los Estados Unidos de América en el Consejo de Seguridad, así como también las otras delegaciones, que al impedir que el Consejo ejerciera su influencia en la solución del problema de Indonesia y al hacer que la Comisión de Buenos Oficios fuera independiente del Consejo de Seguridad debilitaban la posición política de la República de Indonesia y reforzaban, con tales medidas, la convicción del Gobierno de los Países Bajos de que podía continuar impunemente su política frente a la República y preparar su agresión contra este país? Todo esto era perfectamente claro desde entonces.

Las consecuencias de esa actitud, que eran evidentes para toda persona inexperta, no podía indudablemente escapar al conocimiento del Gobierno y de la delegación de los Estados Unidos, del Consejo de Seguridad y de las delegaciones que directa o indirectamente, abiertamente o en secreto, han sostenido a los Países Bajos en la cuestión de Indonesia. Podría recordarse al respecto que las delegaciones de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de la República Socialista Soviética de Ucrania han señalado

repetidamente a la atención del Consejo de Seguridad estos hechos y sus inevitables consecuencias. Sin embargo la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad no han tenido en cuenta estas advertencias para nada. La consecuencia directa de esto ha sido la clínica agresión perpetrada por las fuerzas neerlandesas que, conviene recordarlo, habían recibido la mayor parte de sus armas y de sus municiones de los Estados Unidos de América. Esta agresión compite en perfidia con la actuación de la Alemania de Hitler.

La delegación de Ucrania estima que en lugar de proteger al pueblo de Indonesia contra la agresión de los "colonialistas" holandeses el Consejo de Seguridad ha demostrado pasividad, la más completa pasividad, y por consiguiente no ha cumplido el deber contraído en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. La delegación de la RSS de Ucrania pide al Consejo de Seguridad que denuncie inmediatamente esta política pasiva e intervenga contra los agresores neerlandeses que están pisoteando la libertad y la independencia del pueblo Indonesia.

La resolución aprobada por el Consejo de Seguridad el 24 de diciembre [S/1150] a propósito de la agresión perpetrada por las fuerzas armadas neerlandesas contra la República de Indonesia muestra que no ha ocurrido ningún cambio notable en la actitud del Consejo, cambio que habría podido proteger los intereses de la República de Indonesia. En esta resolución no se condena la agresión neerlandesa. No exige que las fuerzas armadas neerlandesas se retiren del territorio de la República que han ocupado. Al contrario esta resolución pone en igualdad de condiciones al agresor y a la víctima. En efecto, ¿podría interpretarse de otra manera la aprobación de una resolución en que se pide que las dos partes pongan término a las operaciones militares, cuando en realidad solamente los neerlandeses las realizan? El Consejo de Seguridad aprobó esa resolución a causa de que los Gobiernos de ciertos Estados, que votaron a favor de este texto, no condenan la agresión neerlandesa sino de palabra, y no adoptan sino la apariencia de condenarla, cuando en realidad la aprueban y la alientan.

Analizando la forma en que se ha efectuado la votación en el Consejo de Seguridad todo observador objetivo e imparcial está obligado a concluir que se ha utilizado el procedimiento de votación para realizar una política extremadamente burda. Gracias a esta maniobra quedó rechazada la proposición encaminada al retiro de las tropas neerlandesas, que debía constituir la parte esencial de la resolución del Consejo de Seguridad, sobre la agresión cometida por el Gobierno de los Países Bajos en Indonesia. La agresión ha continuado impune. En realidad, lejos de ser condenado, el agresor ha sido alentado. No es posible aceptar tal situación. El Consejo debe remediarla. Debe forzar al agresor a que retire sus tropas del territorio de la República de Indonesia, víctima de una agresión por parte del Gobierno de los Países Bajos.

Siguiendo instrucciones de su Gobierno, la delegación de la RSS de Ucrania presenta el proyecto de resolución siguiente:

"El Consejo de Seguridad

"Considera necesario que las tropas neerlandesas se retiren inmediatamente a las posiciones que ocupaban antes de que se reanudaran las

operaciones militares contra la República de Indonesia."

La delegación de la RSS de Ucrania espera que todos los que actualmente se esfuerzan por mantener y fortalecer la paz y la seguridad internacionales, la prevención de la agresión y el respeto de los intereses legítimos de la República y del pueblo de Indonesia apoyarán su resolución.

Tengo el honor de presentar el texto de este proyecto de resolución al Presidente.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): Quisiera dar al Consejo una rápida explicación relativa a la dificultad que tuvo el representante de Ucrania para obtener un visado francés en Nueva York.

El Consulado de Francia en Nueva York no está autorizado para visar los pasaportes diplomáticos. En principio, únicamente la Embajada puede emitirlos. Hemos investigado las condiciones en que el representante de Ucrania se dirigió al Consulado. Resulta que fué un mensajero sin que de ninguna manera se llamara la atención del Consulado sobre la importancia y el carácter particular de la solicitud. El mensajero se dirigió a un funcionario subalterno de la secretaría quien le aplicó el procedimiento normal, es decir, fué enviado a la Embajada. Si de una manera cualquiera, aunque hubiese sido simplemente por una llamada telefónica, se hubiese señalado la importancia y el carácter particular de la solicitud, el Consulado habría telefoneado a Washington y hecho todo lo necesario; hasta habría podido hacerlo directamente, porque tenía instrucciones al respecto.

Agrego que lamento vivamente la demora ocasionada al representante de Ucrania.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): ¿Hay alguien que desee hacer uso de la palabra? Se necesitará aproximadamente un cuarto de hora para que se distribuyan las traducciones en inglés y en francés del proyecto de resolución presentado por el representante de Ucrania, de manera que si nadie pide la palabra convendría suspender la sesión.

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): He escuchado atentamente la declaración del representante de los Países Bajos y me he familiarizado con el texto que acaba de distribuir a los miembros del Consejo de Seguridad. Como representante de la URSS considero que esta declaración es la negativa directa del Gobierno neerlandés a cesar las hostilidades contra la República de Indonesia. Esta declaración no podría interpretarse de otra manera.

El Gobierno de los Países Bajos no quiere poner término a las operaciones militares contra la República de Indonesia. Eso se ve con una claridad absoluta en la declaración hecha aquí por su representante así como del documento distribuido a los miembros del Consejo de Seguridad.

Por consiguiente, el Consejo de Seguridad debe tomar nota de que durante los últimos cuatro días (del 24 de diciembre hasta ahora), el Gobierno de los Países Bajos no ha tomado ninguna medida para poner término a las hostilidades contra la República de Indonesia, y de que en una insensata declaración escrita trata de apaciguar al Consejo anunciándole que estudia atentamente

tanto la propia cuestión como la resolución del Consejo de Seguridad.

Todo esto prueba que el Gobierno de los Países Bajos, después de cometer un acto de agresión contra la República de Indonesia violando el Acuerdo del "Renville" del 17 de enero de 1948 [S/649, anexo XI] y la resolución aprobada por el Consejo el 1º de agosto de 1947 [S/459], continúa su ataque armado contra la República de Indonesia sin hacer caso alguno del Consejo, que le ha pedido la cesación de las operaciones militares. Además, esto muestra que el Gobierno de los Países Bajos no tiene en cuenta la resolución del Consejo de Seguridad del 24 de diciembre que urge la cesación de las hostilidades.

Por todas estas razones y también para que se tomen medidas encaminadas a poner término inmediata y efectivamente a la agresión cometida por el Gobierno de los Países Bajos contra la República de Indonesia, la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas presenta el proyecto de resolución siguiente:

"El Consejo de Seguridad,

"Advirtiendo que el Gobierno de los Países Bajos hasta ahora no ha puesto término a las operaciones militares contra la República de Indonesia,

"Ordena que cesen las operaciones dentro de las 24 horas siguientes a la aprobación de la presente resolución."

En este caso existe un precedente. En efecto, por su resolución del 15 de julio de 1948 [S/902], el Consejo de Seguridad ordenó a los Gobiernos y autoridades interesadas de Palestina que cesaran las hostilidades en un plazo claramente indicado. La delegación de la URSS estima que para mantener la paz y la seguridad y para poner término a la agresión contra la República de Indonesia, el Consejo de Seguridad debe tomar una decisión ordenando que cesen las hostilidades contra la República de Indonesia dentro de un plazo de 24 horas a partir de su aprobación por el Consejo de Seguridad.

La delegación de la URSS presenta oficialmente este proyecto de resolución. Espera recibir el apoyo de todo el Consejo, así como el de los representantes que tratan, no de palabra sino de hecho, de mantener y reforzar la paz y la seguridad internacionales, de poner término a toda agresión y de hacer respetar los derechos e intereses legítimos de los pueblos que son víctimas de la agresión.

La delegación de la URSS presenta su propuesta en forma de proyecto de resolución e invita a todos los miembros del Consejo de Seguridad que se preocupan por la paz y la seguridad internacionales a que voten a favor de su propuesta.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): El otro día [392a. sesión], cuando el Consejo de Seguridad aprobó la resolución que contenía instrucciones para la cesación del fuego y para poner en libertad a los prisioneros políticos, dije que esos dos puntos no tendrían gran valor en lo que concernía a la cesación de las hostilidades y al restablecimiento del orden y especialmente que la petición encaminada a cesar el fuego no sería efectiva, puesto que los combates estaban a punto de terminar. El representante de los Países Bajos nos dijo ahora que la fase de operaciones en Java prácticamente ya había terminado. Si ello es así, eso significa que la orden de cesa-

ción del fuego no puede cumplirse. El representante de los Países Bajos dijo en seguida que no podía preverse con seguridad si se podrían evitar los encuentros con las bandas armadas irregulares y hasta qué punto podrían evitarse. Esto significa que estas escaramuzas pueden continuar bajo forma de guerrillas ocurriendo en forma de encuentros con bandas armadas irregulares y guerrilleros. La orden de cesación del fuego no se aplicaría a tales escaramuzas porque no constituirían encuentros entre dos ejércitos regulares capaces de aceptar instrucciones del Consejo de Seguridad.

En consecuencia, si comprendemos bien la declaración del representante de los Países Bajos, la orden de cesar el fuego no tendrá ningún efecto porque las operaciones ya terminaron. Las fuerzas de los Países Bajos han ocupado todo el territorio de la República o por lo menos las regiones principales. El Gobierno de los Países Bajos declara que de ahora en adelante, en caso de que haya más combates, espera que no sean más que escaramuzas con bandas armadas irregulares. Según la declaración hecha hoy por el representante de los Países Bajos, se tiene la intención de continuar la lucha contra estas bandas armadas irregulares sin tener en cuenta la petición de cesar el fuego. En otras palabras, la cláusula de la resolución relativa a la cesación del fuego se hace inaplicable de hoy en adelante; no tiene valor y no será cumplida en ningún caso debido a que ya pasó el momento en que debió aplicarse.

El único resultado que se puede esperar ahora de la resolución es la puesta en libertad de los prisioneros políticos. El representante de los Países Bajos nos dijo hoy que varios prisioneros políticos fueron puestos en libertad. Esto, evidentemente, es un resultado positivo, pero lo menos que puede esperarse es que el Presidente de la República, el Primer Ministro, los otros Ministros y los delegados que han negociado con los Países Bajos sean libertados. Esta medida nunca debió haber sido necesaria. A este respecto, la resolución aprobada el otro día tampoco ha dado los resultados deseados.

Si no se retiran las fuerzas avanzadas a las posiciones que ocupaban anteriormente a fin de que el Gobierno de la República de Indonesia pueda restablecer su autoridad sobre su propio territorio, el Consejo de Seguridad no habrá alcanzado ningún resultado. Hace tres días [392a. sesión], la proposición encaminada al retiro de las fuerzas armadas fué presentada bajo diferente forma, pero no pudo obtener los siete votos necesarios. Es necesario que el Consejo de Seguridad demuestre que ha cumplido su deber en esta cuestión. Si el Consejo de Seguridad permanece inactivo mientras todo el territorio de la República es ocupado, si no se hace nada para remediar la situación, no mejorará el prestigio del Consejo. Han ocurrido violaciones flagrantes de la tregua y de las resoluciones del Consejo de Seguridad ante nuestros ojos. Si no tenemos la fuerza para asegurar el respeto de nuestras resoluciones, al menos deberíamos mostrar que las tomamos en serio, que tenemos la intención de tomar medidas para establecer toda la justicia que podamos.

Creo que el representante de Colombia ha preparado una resolución. Espero que nos la presente a fin de que podamos tomar medidas prácticas y positivas que nos den alguna esperanza de que

estos debates sean más fructuosos. Hemos estado discutiendo este asunto durante varios días sin haber llegado a ningún resultado práctico.

No veo qué derecho pueda tener el Gobierno de los Países Bajos para aplastar a la República de Indonesia. Los propios neerlandeses aceptaron, según los términos del Acuerdo de Linggadjati¹ la creación de la República y la dieron plena libertad para ejercer su autoridad dentro de sus fronteras, mantener la ley y el orden y ejercer las prerrogativas de la soberanía sobre asuntos internos. ¿Cómo podrían los Países Bajos justificar su ataque contra la República, aplastándola y quitándole toda su autoridad? Tales actos son inexplicables e indudablemente no sería justo que se prolongue tal situación.

Los Países Bajos pretenden que ha reinado el desorden en el país. En primer lugar, los Países Bajos no son responsables de mantener el orden en el territorio de la República. Además, los representantes de los Países Bajos no nos han dicho, en sus largas declaraciones y en los largos informes que han presentado al Consejo de Seguridad, de qué manera ha sido perturbado el orden público. No nos han dicho cuáles son los encuentros que han ocurrido ni de qué saqueos y atrocidades se trata. No nos han dicho nada al respecto, y ninguna de sus declaraciones generales ha sido confirmada. Sin embargo, aun cuando haya ocurrido algo de esta naturaleza, corresponde a la República de Indonesia mantener la ley y el orden público en su propio territorio. Comprendo bien que el Gobierno de los Países Bajos haya estado plenamente autorizado a oponerse a cualquier responsable de esta clase sobre el territorio de que es responsable. Pero ¿por qué salirse de sus fronteras para aplastar a la República de Indonesia y abolir su autoridad?

Creo que el Consejo de Seguridad debe tomar una actitud más firme a fin de poner término a esta agresión que ocurre mientras nuestra Comisión de Buenos Oficios y nuestros observadores están en la región y no se les permite cumplir con sus deberes.

Sr. PALAR (República de Indonesia) (*traducido del inglés*): Quisiera subrayar que el Consejo de Seguridad ha recibido esta mañana dos informes que acaban de ser distribuidos [S/1154 y S/1156]. Sé que varios representantes todavía no han tenido la oportunidad de estudiarlos cuidadosamente. Creo que deben estudiarse estos informes con motivo de la declaración hecha por el representante de los Países Bajos. Por lo tanto pido al Presidente que dé a los miembros del Consejo la posibilidad de estudiar estos informes. Pienso que para ello bastaría con 15 minutos.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): ¿Está de acuerdo el representante de la India en que el Consejo examine primero la propuesta de suspender la sesión que acaba de formular el representante de Indonesia?

Sr. DESAI (India) (*traducido del francés*): Sí.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): ¿Hay alguna objeción a la suspensión de 15 minutos propuesta? Se suspende la sesión.

Se suspende la sesión a las 16.35 horas y se reanuda a las 16.50 horas.

Sr. DESAI (India) (*traducido del inglés*): Mi delegación estima que el único mérito de la resolución

aprobada en la 392a. sesión [S/1150] es la manera concreta en que se pide a las partes que tomen dos medidas diferentes. Los términos eran claros y precisos, las instrucciones dadas lo eran igualmente. En la resolución se insta a las partes a que "suspendan inmediatamente las hostilidades"; estas palabras son perfectamente claras y no se prestan a ningún equívoco. En la resolución se insta igualmente a las partes a que "pongan en libertad inmediatamente al Presidente y a los demás prisioneros políticos arrestados".

La respuesta del Gobierno de los Países Bajos formulada aquí por su representante no satisface ninguna de las dos peticiones formuladas en la resolución. Sería jugar con las palabras pretender que según su declaración el Gobierno de los Países Bajos acepta suspender las hostilidades inmediatamente. Según la interpretación más favorable podría decirse que este Gobierno trata de ganar tiempo. En el caso más favorable, esta declaración puede considerarse como una negativa de aceptar las condiciones puestas por el Consejo de Seguridad. En realidad, ninguna interpretación razonable permite la menor duda de que se debe considerar que en esta declaración se rechaza la resolución del Consejo de Seguridad.

Analizando esta declaración más a fondo, puede deducirse algo más que a primera vista. Según esta declaración, el Gobierno de los Países Bajos se ha dirigido al Gobierno de Indonesia solicitando información complementaria; pero en la declaración no se dice cuándo se informará al Consejo de Seguridad sobre la decisión final del Gobierno de los Países Bajos. No hay ni una palabra al respecto. ¿Acaso se supone que el Consejo estará aquí sin hacer nada en espera de la información y de la decisión de los Países Bajos? ¿O se encuentra la explicación en la parte de la declaración que dice: "En Java, virtualmente ha terminado la fase de las operaciones"? ¿Esperan los neerlandeses el momento en que la palabra "virtualmente" ya no sea necesaria? ¿Acaso esperan, antes de dar su respuesta definitiva, poder decir que las operaciones están completamente terminadas y que en realidad ya no hay necesidad de dar ninguna respuesta?

Volviendo al segundo punto de la resolución, la situación es todavía peor. En esta disposición se insta expresamente que se pongan inmediatamente en libertad a los dirigentes de la República de Indonesia. El representante de los Países Bajos y varios de sus colegas estuvieron presentes durante los debates que condujeron a la resolución, y ahora disponemos del informe de la Comisión de Buenos Oficios [S/1154] que declara que una copia de la resolución fué remitida al representante de los Países Bajos en Indonesia. Desde el momento en que se le remitió este texto, el Gobierno de los Países Bajos estaba obligado a poner en libertad inmediatamente al Sr. Soekarno y a otros dirigentes de la República de Indonesia; pero ¿cuál es la respuesta dada por los Países Bajos a esto? No se menciona. Todo lo que dice el Gobierno de los Países Bajos al Gobierno de Indonesia es que velará para que todos los que participen en las consultas puedan hacerlo con plena libertad, pero, debemos observar la frase siguiente, que es mucho más importante: "aunque su libertad de movimientos esté o no todavía restringida actualmente". ¿Constituye esto una promesa de ponerlos en libertad? ¿Constituye una aceptación de las condiciones del Consejo de Seguridad?

¹ Véase *The Political Events in the Republic of Indonesia*, publicado por la Oficina de Información de los Países Bajos, Nueva York, página 34.

Con respecto a esto tengo una importante declaración sobre cierta información que ha obtenido mi Gobierno. Parece que cuando las tropas neerlandesas ocuparon Jogjakarta e hicieron prisioneros al Sr. Soekarno y a algunos miembros de su Gabinete, así como a otros dirigentes del Gobierno republicano, les obligaron a desfilar durante varias horas por las calles de Jogjakarta. Indudablemente éste no es el trato que debe darse a las propias personas con las cuales los Países Bajos negociaban desde hace algunos días. Ciertamente podría considerarse que, aun en tiempos de guerra, se debe cierta consideración a los dirigentes del partido contrario y que es preciso tratar de proteger su dignidad y honor. Deseo manifestar al jefe de la delegación de los Países Bajos que si los Países Bajos esperan impresionar mediante un trato de esta naturaleza a la población de Indonesia por el espectáculo de su fuerza, se equivocan mucho. Tales actos de humillación y vergüenza provocarán un rencor que tardará mucho en disiparse. Este no es el método apropiado para sentar las bases de una república libre en Indonesia. Permítaseme que asegure al representante de los Países Bajos que existen otros mejores métodos.

Hay otro hecho que deseo señalar que se refiere al representante de mi propio Gobierno. Tenemos un representante en Jogjakarta y a pesar de sus protestas se le pidió que partiera. Ciertamente, su presencia no habría perjudicado en nada.

Permítaseme igualmente señalar a la atención del Consejo de Seguridad los tres últimos párrafos del documento S/1156 en los cuales la Comisión de Buenos Oficios declara:

“a) Toda negociación presupone la existencia de dos partes, de las cuales ninguna deberá estar sometida a la acción de las fuerzas armadas de la otra, y cada una estará dispuesta a hacer concesiones a la opinión de la otra, siempre que dicha opinión sea razonable.

“b) Desde el punto de vista político, la población de una de las partes, sin cuyo apoyo podría ser inaplicable un tratado, aun cuando se hubiese concluido, no estará dispuesta a considerar como verdadera ninguna negociación concluida mientras la región colocada bajo su autoridad ha disminuido por haber recurrido la otra parte al empleo de la fuerza armada.

“c) Desde el punto de vista práctico, cuando ya no existe línea de demarcación, resulta virtualmente imposible determinar la posición de las fuerzas de la República, especialmente a causa de que las fuerzas neerlandesas han hecho prisionero al Alto Mando Republicano.”

Mi delegación estima que en vista de este informe, el Consejo de Seguridad debe llegar a la conclusión de que las dos disposiciones de su resolución [S/1150] deben aplicarse inmediatamente y que debe insistir en su ejecución inmediata. En consecuencia, estimamos igualmente que el Consejo de Seguridad debe aprobar una resolución encaminada al retiro de las fuerzas armadas a las líneas que ocupaban antes de iniciarse las hostilidades, porque este informe constituye una nueva prueba de que es imposible que las partes establezcan las condiciones necesarias para proceder a verdaderas negociaciones mientras no se hayan realizado estos tres hechos.

Sr. VAN ROIJEN (Países Bajos) (*traducido del inglés*): Quisiera responder inmediatamente al representante de la India. Dijo que según las

noticias que había recibido cuando Jogjakarta fué ocupada y cuando el Presidente fué hecho prisionero, se obligó al Presidente y a sus Ministros a desfilar durante varias horas por las calles de Jogjakarta. Todo lo que sé es que he recibido de mi Gobierno una declaración expresa según la cual se tratará con todo el respeto y cortesía posibles a los dirigentes de la República, cuya libertad de acción por el momento está limitada, con todo el respeto y cortesía. Tengo a la vista un periódico neerlandés del 24 de diciembre que contiene una fotografía del Presidente Soekarno al lado de un miembro de las fuerzas neerlandesas. En esta fotografía no parece que el Presidente haya sido sometido a presión alguna o haya sido objeto de mal trato; se le ve pasear en un automóvil descubierto.

Quisiera también responder a las observaciones del representante de Siria. Parece que el representante de Siria no puede comprender cuáles son los desórdenes que han hecho necesarias las medidas neerlandesas. Creo verdaderamente haber dado abundantes explicaciones sobre los motivos de estas medidas; uno de estos motivos, que he citado repetidas veces, es el número creciente de violaciones de la tregua mediante las incursiones y el terrorismo sistemático. Igualmente creo haber demostrado, citando los informes de los observadores militares, que estas violaciones han sido preparadas en territorio republicano. El representante de Siria citó diversos pasajes del informe de la Comisión de Buenos Oficios y preguntaba en qué proporción habían ocurrido los desórdenes en el territorio controlado por la República o por los Países Bajos. Tengo a la vista el documento S/1156 del que se han citado diversos pasajes. Me referiré al tercer inciso del párrafo 14 de la sección C donde se dice, en parte, lo siguiente:

“Es indudable que han ocurrido incursiones importantes y demasiados incidentes y desórdenes. Gran número de éstos ocurrieron en el territorio ocupado por los Países Bajos.”

Como ya lo he dicho, creo haber demostrado que gran número de estos incidentes ocurrieron en el territorio ocupado por los Países Bajos; sin embargo, según los observadores militares, con frecuencia fueron organizados en el territorio ocupado por la República.

Una última palabra con respecto a las observaciones del representante de la URSS. Únicamente puedo decir que un estudio atento, o aun superficial, de la declaración que hice a principios de esta sesión en nombre de mi Gobierno mostrará que el Sr. Malik ha dado a esta declaración una interpretación completamente falsa. Esta declaración no era una negativa categórica, como lo sabe bien toda persona desapasionada. En nuestra declaración hemos procurado dar muestras de un espíritu conciliatorio y mostrar que hemos tomado nota de la resolución y que estamos estudiando la mejor forma de cumplir con lo que se nos pide, y en qué medida y cuándo podríamos cumplirlo.

Coronel HODGSON (Australia) (*traducido del inglés*): Inmediatamente después de haber sido aprobada la resolución [S/459] del 1º de agosto de 1947 [173a. sesión], el representante de los Países Bajos se presentó al Consejo de Seguridad y anunció que su Gobierno estaba dispuesto a aplicar la orden de cesación del fuego [174a. sesión].

Sabemos, y se nos ha informado al respecto, que toda decisión sobre la cuestión principal depende completamente del Gobierno neerlandés. Hemos sido informados de que el Gobierno de los Países Bajos en la mañana del 18 de diciembre ordenó ciertas operaciones. Cuando llegó a Batavia la orden del Consejo de Seguridad, la reacción inmediata y clara del jefe interino de la delegación de los Países Bajos fué responder: "La enviaré inmediatamente al Gobierno de los Países Bajos pidiendo instrucciones." Es evidente que del Gobierno de los Países Bajos depende completamente que se cumpla una orden de esta naturaleza. En las noches del 24 y el 25 de diciembre el Gobierno de los Países Bajos pudo haber dicho sin vacilar y sin reserva: "Aceptamos la orden de cesar el fuego dada por el Consejo de Seguridad." ¿Qué ha hecho? Ha devuelto la pelota a sus representantes en Indonesia y les ha pedido informaciones suplementarias que le permitan decidir la respuesta que debe dar.

La orden del Consejo de Seguridad no se ha cumplido. Debíó haberse aplicado inmediatamente. Se recordará que en el momento en que el Consejo discutió este asunto mi delegación leyó un telegrama [390a. sesión] en el que el Gobierno australiano manifestaba que los observadores militares que pertenecían a la Comisión Consular — que, en virtud del Acuerdo del "Renville" [S/649, anexo XI] y la resolución del Consejo del 1º de noviembre de 1947 [S/549], tenían ciertos poderes y funciones, actuaban como instrumentos del Consejo de Seguridad y recibían en última instancia sus instrucciones del Consejo mediante la Comisión de Buenos Oficios — habían recibido unilateralmente orden de salir de la región, en donde habrían podido observar la cesación del fuego, o cualquier otro acontecimiento u operaciones, y regresar a Batavia.

Un ejemplo de cómo piensa el Gobierno de los Países Bajos se encuentra en el último párrafo del documento que acaba de leerse² donde confiesa que ni el Acuerdo del "Renville" ni la resolución del 1º de noviembre han sido respetados. Comprobamos que el Gobierno de los Países Bajos puede dar órdenes inmediatas para que los expertos militares "puedan observar el curso de los acontecimientos". Mi delegación no comprende claramente lo que esto significa. ¿Es que acaso la autoridad de los expertos ha sido completamente restablecida, que puede ser socavada en cualquier momento y luego restablecida, y que los expertos militares están nuevamente a las órdenes del Gobierno neerlandés y no del Consejo de Seguridad? Recordemos que esto ha sido confirmado en el informe que tenemos de la Comisión de Buenos Oficios.

Dijimos [392a. sesión] que teníamos que proponer una enmienda a la resolución del Canadá [S/1149] para que estos observadores militares continuaran a la disposición de la Comisión de Buenos Oficios. Sin embargo, la resolución del Canadá fué rechazada. Por consiguiente, como la Comisión de Buenos Oficios estaba confinada en Batavia, lo más que el Consejo de Seguridad pudo hacer fué adoptar una resolución débil e ineficaz [S/1150], resolución que, debo decirlo, sorprendió a mi Gobierno. El Gobierno australiano pensaba que el Consejo, después de haber adoptado la decisión del año pasado, tendría el valor de

² Se trata de la declaración hecha por el representante de los Países Bajos al comienzo de la actual sesión del Consejo de Seguridad.

defender su autoridad y su prestigio que, a nuestro juicio, había sido deliberadamente ridiculizado.

Hay otra cuestión concerniente a la declaración que acaba de leer el representante de los Países Bajos. Se nos dijo que se había puesto en libertad a los representantes de la República. Sin embargo, la resolución del Consejo no les concierne mucho, porque deberían tener inmunidad diplomática en virtud de un arreglo que hizo la Comisión de Buenos Oficios. Sin embargo, a lo que el Consejo de Seguridad se refería era a que se pusiera en libertad al Presidente, al Primer Ministro, al Viceprimer Ministro, al Ministro de Relaciones Exteriores y al Comandante en Jefe, si había sido capturado en las condiciones que se pretendían. En todo caso el Consejo ha pedido que se pongan en libertad a los prisioneros políticos. ¿Ha sido obedecida esta petición? Lo ignoramos. La cuestión ha quedado en silencio.

En fin, quisiera citar algunos pasajes del importante documento S/1156 que tenemos ante nosotros, y quisiera particularmente mencionar tres puntos.

Mi delegación ha empleado la palabra "ultimátum" para designar la respuesta de la delegación de los Países Bajos a la carta del Sr. Hatta del 13 de diciembre — la respuesta fechada el 16 de diciembre no llegó a su destino hasta el 17 de diciembre — que imponía condiciones en todas las cuestiones esenciales que debían ser aceptadas dentro de cierto plazo. Se nos ha reprochado el haber empleado la palabra "ultimátum". Quisiera leer los términos empleados al respecto por la propia Comisión de Buenos Oficios del Consejo:

"La Comisión estima que dado el carácter de los acontecimientos... la respuesta de los Países Bajos... fechada el 16 de diciembre constituye un ultimátum que sólo permite escoger entre la aceptación del punto de vista neerlandés en todos los problemas esenciales pendientes entre las partes y una solución no precisada."

Esta tarde el representante de Siria se refirió de nuevo a la cuestión de las incursiones. Para responderle, el representante de los Países Bajos citó un pasaje del mismo documento S/1156, pero me habría gustado que terminase la cita. Citó un pasaje según el cual había habido incursiones, pero la Comisión dijo además lo siguiente:

"Es una verdad indiscutible que debió haberse observado la tregua de mejor manera. Precisamente por esta razón la Comisión invitó a las partes a discutir la aplicación de la tregua ante el Comité de Seguridad creado para vigilar el cumplimiento de las obligaciones impuestas por el acuerdo de tregua a cada una de las partes.

"En cuanto a las violaciones de la tregua y a las negociaciones políticas la Comisión estima" — se observará que la Comisión emplea de nuevo la palabra "estima" — "que las posibilidades de negociaciones y de conciliación que la Comisión puede ofrecer no han sido agotadas y que se está muy lejos de haberlas utilizado eficazmente."

También nos inclinamos a pensar que cada una que pasa sin que el Consejo de Seguridad tome medidas eficaces agrava más la situación de la República, si es que no conduce a su total eliminación. Durante la suspensión entre sesiones, antes de la reunión actual del Consejo, hasta oímos expresar la opinión de que deberíamos dejar este asunto para otro día. Mi Gobierno ha conside-

rado que el Consejo, aun en la situación en que están las cosas, debería tomar medidas rápidas y eficaces y — según creía la mayoría de los miembros del Consejo — debería, por lo menos, dar a las fuerzas armadas la orden de retirarse a la línea del *statu quo*, pero por razones desconocidas esta proposición particular no recibió el número de votos necesarios.

Finalmente, quisiera decir esto: mi Gobierno siempre ha expresado la convicción inquebrantable de que los Estados Miembros aquí presentes no actúan en nombre de sus intereses propios sino en nombre de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y que los miembros elegidos representan a la totalidad de las Naciones Unidas. Sin embargo, el 24 de diciembre [392a. sesión] vimos que algunos miembros se abstuvieron sobre ciertos puntos sin dar la menor indicación sobre las razones que justificaban su abstención. Hay que reconocer que varios representantes procedieron bien y explicaron claramente su posición, pero no otros, y cuando se trata de cuestiones importantes como éstas estimamos que cada miembro debe dar a conocer claramente por qué se abstiene o por qué vota de una manera que impide la realización del deseo de la mayoría.

EL PRESIDENTE (*traducido del francés*): Si nadie pide la palabra, pediré al Consejo de Seguridad que vote sobre los dos proyectos de resolución que le han sido sometidos.

Sr. FALLA (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Quisiera decir una o dos palabras sobre este asunto. Tenemos una respuesta del Gobierno de los Países Bajos a la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad el 24 de diciembre. Es una respuesta provisional. Según mi delegación, muestra que el Gobierno neerlandés aprecia en su justo valor la gravedad de la decisión que el Consejo tomó el 24 de diciembre y opinamos que convendría esperar para ver lo que el Gobierno de los Países Bajos hará finalmente para satisfacer los deseos del Consejo, expresados en la resolución.

Si se necesitan otras razones para justificar la abstención de nuestra delegación con respecto a las dos resoluciones presentadas esta tarde diría que estas resoluciones son, en el fondo, idénticas al párrafo del proyecto de resolución de la URSS [S/1148], presentado y puesto a votación también el 24 de diciembre. Estimo que no es compatible con la práctica y la dignidad del Consejo votar sobre la misma cuestión en dos ocasiones diferentes separadas por un intervalo muy corto sin que exista para ello alguna razón de importancia.

Sr. MUÑOZ (Argentina): La delegación de la Argentina ha seguido con honda preocupación el desarrollo de los acontecimientos recientes en Indonesia. Nos embargan los mismos sentimientos expresados por la prensa mundial, los cuales interpretan el sentir de los pueblos que forman la comunidad de naciones ante este nuevo hecho que viene a agregarse a la ya difícil situación internacional. Conscientes de nuestra responsabilidad y consecuentes con nuestra actitud de siempre hacia los problemas que afectan la paz, no podemos dejar de apoyar la idea central de la proposición presentada conjuntamente por las delegaciones de Colombia, los Estados Unidos y Siria, que se ha traducido en un llamamiento hecho a las partes para que suspendan inmediatamente las hostilidades. Esta es una función primordial del Consejo de Seguridad, órgano de las Naciones Unidas que, conforme al Artículo 24

de la Carta, es responsable del mantenimiento de la paz.

Esta acción del Consejo puede asumir caracteres diversos, según los casos. En el que nos ocupa, resulta de toda evidencia, a nuestro juicio, que el Consejo se ha limitado a poner al alcance de las partes la autoridad de su gestión amistosa, como lo demuestra el desarrollo de los debates hasta este momento. El establecimiento de una Comisión de Buenos Oficios refuerza esta apreciación y ella es el resultado lógico de la presentación del asunto, cuyo punto fundamental, o sea la cuestión relativa a la competencia del Consejo, no ha sido resuelto aún. En este sentido, es evidente que existen dudas en algunas delegaciones acerca de una cuestión que es previa a la intervención directa del Consejo de Seguridad. Tenemos, pues, vacilaciones para apreciar la validez de los proyectos encaminados a obtener el retiro de las tropas, aun desde el punto de vista del Artículo 40 de la Carta, invocado a veces indirectamente para demostrar que vamos a tomar una medida provisional de las contempladas en dicha disposición y puede serlo así cuando se trata de retrotraer la posición de las partes cuyos derechos, por lo demás, no deben ser perjudicados en virtud de la misma disposición.

Existe, además, una dificultad de orden práctico en llevar a cabo la acción prevista en los proyectos que presentan la RSS de Ucrania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En efecto, ya ha sido motivo de frecuente experiencia la imposibilidad de poner en vigor esta clase de disposiciones; a este respecto tenemos el ejemplo reciente de Paestina, para citar solamente un caso. Pero encima de estas consideraciones de orden legal, existen motivos relacionados con el funcionamiento del Consejo de Seguridad a la luz de la práctica, que tanto nos enseña, para que el Consejo pueda efectivamente cumplir con las tareas que ambicionaron los creadores de la Carta de San Francisco. Hay dificultades que los sectores del magno documento no pudieron prever. La delegación de la Argentina ha expuesto ya su opinión a este respecto y no es del caso repetirla. La verdad es que conviene que nos fijemos senderos modestos para evitar fracasos que no le hacen bien alguno a la Organización y que perjudican a los pueblos que cifraron sus esperanzas en ella.

En síntesis, estimamos que la obtención del cese de las hostilidades es un primer paso, el más importante por cierto, a cuyo fin el Consejo de Seguridad debe prestar todo su apoyo. La misma urgencia de la situación exige que los demás aspectos del problema sean discutidos posteriormente con tranquilidad, y sobre todo debemos examinar cuidadosamente las objeciones sobre incompetencia basadas en la expresa y terminante disposición del inciso 7 del Artículo 2 de la Carta, que prohíbe a las Naciones Unidas intervenir en los asuntos de jurisdicción interna de cada Estado. Con la cesación de las hostilidades habríamos alcanzando la medida provisoria que permitirá arreglar la situación. Sólo cabe esperar que el Gobierno de los Países Bajos colabore en esta tarea, para evitar mayores complicaciones y perturbaciones de la paz que seguramente perjudicarían igualmente los intereses de los Países Bajos, de Indonesia y de la región geográfica a que esta última pertenece.

Sr. URDANETA ARBELÁEZ (Colombia): Señor Presidente, la posición de la delegación de Colom-

bia respecto de la proposición presentada por el señor representante de la RSS de Ucrania es bastante clara. Al votar afirmativamente lo hará dentro de la lógica de la actitud que ha venido asumiendo. En la proposición que presentó conjuntamente con las delegaciones de los Estados Unidos y de Siria, preveía el retiro de las tropas a las posiciones que tenían anteriormente. Cuando esta parte de la resolución obtuvo los votos necesarios para ser adoptada [392a. sesión] y se puso a discusión el proyecto de resolución de la Unión Soviética [S/1148], que en una de sus partes preveía también ese retiro de tropas, la delegación de Colombia votó favorablemente. La diferencia que existía entre la proposición conjunta y la de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en cuanto a este punto se refiere, consistía únicamente en que esta última se preocupaba expresamente de las tropas de los Países Bajos y en la proposición conjunta se hablaba de las tropas en general; pero los hechos están a la vista y ha sido aquí reconocido tanto en la declaración neerlandesa como en el informe de la Comisión de Buenos Oficios, que son únicamente las tropas neerlandesas las que han avanzado, y por tanto no era necesario hacer diferencia ninguna al pedir que volvieran las tropas a sus posiciones primitivas. De tal suerte que, fundamentalmente y en su esencia, para nosotros no hay modificación en la proposición ucraniana en cuanto a este punto y estimamos lógico votar afirmativamente.

Por otro lado, consideramos fundamental desde el punto de vista del respeto a la Carta y del prestigio del Consejo y de las Naciones Unidas, que el primer paso que se tome en un conflicto cuando se han tomado medidas de fuerza para alterar una situación existente, es retrotraer las cosas al estado primitivo. Porque si la norma fuera aceptar situaciones creadas por la fuerza, naturalmente que en todo conflicto las partes tratarían a crear hechos cumplidos en su favor antes de la posible intervención del Consejo de Seguridad o de una reanudación de negociaciones pacíficas y tendríamos que las Naciones Unidas, creadas precisamente para oponerse al empleo de la fuerza, estarían estimulándolo.

Por otro lado, no podemos menos de ver con preocupación que cuando el Consejo de Seguridad ha tomado la más tenue resolución [S/1150], porque en verdad la que tomamos en la reunión anterior fué la sombra de una resolución, haya sido tal resolución rechazada por una de las partes, aduciendo en primer lugar que no se reconoce la jurisdicción del Consejo, siendo que el Consejo ha establecido ya su jurisdicción sobre esta materia, puesto que aun cuando algunas voces muy respetables, como la del señor representante de Francia, coinciden con el punto de vista de los Países Bajos, el Consejo ha adoptado por mayoría de votos resoluciones en la materia, estableciendo así su jurisdicción. Y en cuanto a la medida que aconseja cesar el fuego, en realidad de verdad no se acepta como una recomendación del Consejo de Seguridad sino como una medida espontánea de una de las partes — y que ni siquiera se toma definitiva y totalmente — porque ya todos sus objetivos fueron obtenidos por la fuerza. Y pudiera suceder, naturalmente, que fuerzas desordenadas dieran nuevo motivo a actividades violentas, porque me parece que el memorándum de los Países Bajos da margen para todo aquello.

Me parece que ante esta situación el Consejo de Seguridad, si quiere mantener su prestigio,

debe procurar que se cumpla por lo menos el cese del fuego y también, hasta donde sea posible, el retiro de las tropas a las posiciones primitivas.

La delegación de Colombia, considerando que es posible que el Consejo carezca actualmente de los elementos necesarios para juzgar sobre cómo pudiera realizarse el retiro de las tropas, piensa, para el caso de que la proposición ucraniana fue a desechada, proponer a la consideración del Consejo una fórmula que está tomada de la resolución adoptada el 25 de agosto de 1947 [S/525] y que dice:

El representante de Colombia lee el texto siguiente en inglés:

“El Consejo de Seguridad

“Pide a los representantes consulares de Batavia mencionados en el párrafo 5 de la resolución aprobada por el Consejo en su 194a. sesión que le dirijan, para información y orientación del Consejo en sus trabajos, un informe completo sobre la situación existente en la República de Indonesia. Este informe deberá referirse al cumplimiento de las órdenes de cesar las hostilidades y a las condiciones existentes en la regiones bajo ocupación militar o de las cuales puedan retirarse las fuerzas armadas actualmente en ocupación.”

El representante de Colombia continúa en español:

La delegación de Colombia no presenta formalmente todavía esta proposición. Simplemente pide la circulación del texto como un “*working paper*” para que, si la proposición ucraniana no es aceptada sea estudiada por los señores miembros del Consejo.

Sr. JESSUP (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Quisiera hacer una breve declaración sobre la marcha de los debates del Consejo sobre la cuestión de Indonesia.

Nos encontramos ante una resolución presentada por la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania y otra presentada por la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Mi delegación se niega a verse colocada en una posición falsa por comentarios formulados en nombre de otras delegaciones o por las resoluciones que ellas presenten.

Todo el mundo conoce la actitud que los Estados Unidos de América han adoptado con respecto a la cuestión de Indonesia y todos los que quieran examinarla podrán apreciarla como creo que nuestros amigos de la República de Indonesia la aprecian.

Los ciudadanos de los Estados Unidos que han prestado sus servicios particulares en Indonesia se han formado ya su propio juicio y no tienen necesidad de más observaciones de parte mía. Las medidas tomadas por mi Gobierno a propósito de los recientes acontecimientos son hechos patentes conocidos por todos. Además, sabemos que antes de que el Gobierno neerlandés iniciara las recientes operaciones militares, el Gobierno de la República se había visto obligado a defenderse contra una sublevación comunista. Sabemos que el punto de vista oficial comunista públicamente proclamado es que el eminente estadista de la República, Sr. Hatta, es un traidor por haber defendido a su Gobierno contra el movimiento revolucionario.

Creo que los miembros del Consejo pudieron comprobar, cuando aprobamos la resolución en nuestra última sesión, que los otros párrafos de la resolución originalmente presentada por las

delegaciones de Colombia, Siria y los Estados Unidos de América [S/1142] habrían sido aprobados si la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas hubiese sinceramente deseado que se obtuviera algún resultado. Como ha señalado el representante del Reino Unido, nos encontramos de nuevo ante una disposición sobre el retiro de las tropas que no fué aprobada por el Consejo el 24 de diciembre.

La declaración hecha en nombre del Gobierno de los Países Bajos durante esta sesión relativa a la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad no satisface a mi delegación. Ya fué comentada. Algunos de sus defectos fueron señalados y son evidentes para todos nosotros. Mi delegación espera vivamente que se hagan otras declaraciones en nombre del Gobierno de los Países Bajos, si no durante esta sesión por lo menos durante la sesión de mañana, que tranquilicen al Consejo sobre varios aspectos que todavía nos preocupan.

He escuchado con vivo interés la proposición que acaba de leer el representante de Colombia. Quisiera tener la oportunidad de examinarla mejor.

Si alguna de las proposiciones presentadas ahora se pone a votación esta tarde, me abstendré de participar en la votación. Considero que todavía no se ha presentado ninguna oficialmente; la proposición de Colombia no ha sido presentada en forma de documento, pero, según entiendo, promete ayudar eficazmente a resolver el problema que suscita la tarea encomendada al Consejo de Seguridad.

Tan pronto como mi delegación vea una oportunidad para contribuir de nuevo al progreso de nuestra tarea, estamos dispuestos a actuar en este sentido. Como ya he dicho, espero que mañana podremos hacerlo, sea a base de la información que nos envíen nuestros representantes que están en la región o a base de nuevas promesas del Gobierno neerlandés, por medio de su representante en este Consejo, de considerar los hechos de manera que haya alguna esperanza de una favorable solución de la situación inmediata.

Sr. HSIA (China) (*traducido del inglés*): Agradezco las declaraciones que acaban de hacer los representantes de los Estados Unidos de América, de Colombia y de Siria, quienes presentaron el proyecto de resolución [S/1142] que después de haber sido enmendado [S/1150] fué aprobado en 24 de diciembre [392a. sesión]. Esta resolución fué presentada por las tres delegaciones, y cuando el Consejo de Seguridad aprueba una resolución, cualquiera que sea la mayoría obtenida, pasa a ser una resolución del Consejo y no solamente la resolución o la opinión de algunos de sus miembros. Este punto me parece importante. Es la única forma en que el Consejo puede continuar su misión.

Sin un sentido moral de responsabilidad, no veo cómo el Consejo puede continuar su obra esencial de mantener la paz y la seguridad internacionales. La cuestión es ésta: ¿Qué ha habido de la resolución? ¿Han respondido las partes al llamamiento del Consejo?

Ahora hemos oído una declaración del representante de los Países Bajos. Varios miembros del Consejo han expresado ya su reacción y su consternación con respecto a esta importante declaración. En cuanto a mí debo también expresar mi desilusión. A mi juicio la declaración no es bastante clara para el objetivo que perseguimos.

Por esto pido al representante de los Países Bajos que nos aclare más lo que dijo.

La resolución era muy clara respecto a las intenciones y los propósitos del Consejo y la respuesta que hemos recibido hasta ahora no nos da en realidad indicaciones suficientemente claras sobre las intenciones del Gobierno de los Países Bajos. Es justo que antes de tomar una nueva medida sepamos clara y exactamente lo que el Gobierno de los Países Bajos intenta hacer.

Al respecto deseo también señalar a la atención de ciertos de mis colegas que la situación en este día de hoy — 27 de diciembre — es diferente a la que existía el 24 de diciembre. Todos los miembros del Consejo que tomaron la palabra explicaron su voto del 24 de diciembre. Esto sucedió antes de que se aprobara la resolución.

Durante estos tres días han ocurrido grandes cambios en la situación. Ahora no examinamos la resolución original sino más bien la clase de resultados que ha producido y si ha sido fielmente aplicada por las partes interesadas. Me permito, con toda sinceridad, y humildad, manifestar a los miembros del Consejo que cualquiera que sea la actitud que hayan adoptado el 24 de diciembre, esa actitud ya no conviene en las circunstancias actuales. Actualmente la situación es diferente. No quiero prejuzgar las intenciones del Gobierno de los Países Bajos, pero supongamos que dicho Gobierno no se propone cesar las hostilidades; no veo cómo en tal caso los miembros del Consejo podrían continuar manteniendo la actitud que adoptaron el 24 de diciembre. A mi juicio esto sería ilógico y deseado, en consecuencia, señalar a la atención de los miembros del Consejo que cuando llegue el momento de tomar la próxima decisión habrá que hacer frente a la nueva situación y no a la que prevalecía el 24 de diciembre.

Estimo que la simple cortesía exige que pidamos al representante de los Países Bajos que precise la declaración que acaba de hacer. Estoy seguro de que la delegación de los Países Bajos tiene todavía varias cosas que decirnos al respecto y espero que oiremos una declaración suya si no mañana por la mañana, al menos, mañana por la tarde. Tal vez entonces tendremos información procedente de otras fuentes y podamos tomar una nueva decisión.

Como ya he dicho, debemos tomar nuevas medidas. Sinceramente no veo cómo podremos dejar las cosas como están después de la declaración que hemos oído ahora. Antes de tomar otras disposiciones es necesario que pidamos nuevas aclaraciones. Me parece muy razonable esperar y dar a la delegación de los Países Bajos plena oportunidad para proporcionarnos la información de que disponga; y sólo entonces podremos decidir cuál va a ser la nueva medida que debemos adoptar. Me limito en parte a conformarme a la sugestión del representante de los Estados Unidos de América según la cual hay que dar a la delegación de los Países Bajos y también a los miembros del Consejo, una vez que posean la información suplementaria, la posibilidad de examinar de nuevo esta cuestión muy a fondo y atentamente para que podamos decidir lo que debemos hacer y definir nuestra actitud con respecto a los diversos proyectos de resolución presentados ahora.

Sr. J. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): No tenía la intención de intervenir, pero el representante de los Estados Unidos de

América ha tratado de confundir la actitud de mi delegación. Valiéndose de una fraseología obscura dicho representante ha querido hacer creer que si la delegación de la URSS hubiera votado a favor de la proposición de Colombia, Siria y Estados Unidos de América [S/1142] ésta habría sido aprobada.

Se trata de engañar al público. La proposición de los Estados Unidos de América que insta "a las partes" a retirar sus tropas recibió como se sabe cinco votos. Aunque la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que había propuesto [S/1148] el retiro de las tropas neerlandesa y no las tropas de "las partes", hubiese votado a favor de la proposición de los Estados Unidos de América, ésta no habría sido aprobada porque no habría conseguido el número de votos necesarios. La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania estaba retenida en Nueva York y el procedimiento de votación estaba arreglado de manera que era imposible que la propuesta obtuviese más de cinco votos. Esta es la situación que necesitaba aclarar para no dejar lugar a dudas.

La delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha expuesto detalladamente su punto de vista en cuanto a la agresión perpetrada por el Gobierno neerlandés contra la República de Indonesia. Inspirándose en los principios de las Naciones Unidas y deseosa de garantizar la paz y la seguridad internacionales, de prevenir la agresión y de ponerle término y de proteger a las víctimas de la agresión, la delegación de la URSS propuso que el Gobierno de los Países Bajos, que ha cometido un acto de agresión contra la República de Indonesia, fuese condenado como agresor y que el Consejo de Seguridad exigiese de dicho Gobierno la cesación inmediata de las operaciones militares y el retiro de las fuerzas neerlandesas a las posiciones que ocupaban antes de reanudar las operaciones militares contra la República. La delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha considerado y considera todavía que el retiro de las tropas neerlandesas constituye la primera medida necesaria al arreglo de todo el conflicto surgido entre los Países Bajos y la República de Indonesia.

En el proyecto de resolución presentado al Consejo de Seguridad durante la 392a. sesión por la delegación de la URSS se pide además que se ponga en libertad al Presidente de la República de Indonesia y a los otros dirigentes indonesios detenidos por las autoridades militares neerlandesas.

La delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas proponía, además, que se crease una Comisión compuesta de representantes de todos los Estados miembros del Consejo de Seguridad, es decir, de 11 personas. Esta comisión debería encargarse de vigilar la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad encaminada a la cesación de las operaciones militares en Indonesia y al retiro de las fuerzas armadas neerlandesas — repito, de las fuerzas armadas neerlandesas y no de las fuerzas armadas de "las partes" — y finalmente ayudaría a resolver todo el conflicto entre los Países Bajos y la República de Indonesia.

En la sesión del Consejo de Seguridad del 23 de diciembre [391a. sesión], la delegación de la Unión Soviética, exponiendo su actitud y arañizando los acontecimientos ocurridos en Indo-

nesia desde que esta cuestión se planteó hasta el momento actual, subrayó que "la cuestión de Indonesia continuaba sin resolver. El Consejo de Seguridad todavía no se ha ocupado firme y eficazmente del problema de Indonesia poniendo término a la agresión y defendiendo verdaderamente la paz y la seguridad". El debate de la agresión cometida por el Gobierno neerlandés contra la República cuando las fuerzas armadas de ese Gobierno atacaron a la República el 19 de diciembre ha dado la razón, una vez más, a la delegación de la URSS. Ha resultado completamente evidente que el Consejo de Seguridad, o más exactamente la mayoría anglonorteamericana, se niega a tomar medidas eficaces encaminadas a poner término a la agresión cometida por el Gobierno neerlandés en Indonesia, y no quiere hacer nada para defender eficazmente los intereses del pueblo de Indonesia y para garantizar los derechos y los intereses legítimos de la República de Indonesia. La mayoría del Consejo de Seguridad está decidida a ocultar la agresión cometida por el Gobierno de los Países Bajos y a alentar esa agresión. Ha rechazado el proyecto de resolución presentado por la delegación de la URSS.

El Gobierno de los Estados Unidos de América, que ha tenido un representante en Indonesia casi desde el momento en que dicha cuestión fué sometida al Consejo, sabe mejor que cualquier otro gobierno que el de los Países Bajos actúa infringiendo la resolución del Consejo de Seguridad, no cumple las obligaciones que asumió en virtud del Acuerdo del "Renville", pisotea los derechos y los intereses legítimos del pueblo de Indonesia y se esfuerza por estrangular a la República de Indonesia, por privarla de su libertad y de su independencia, y por imponerle de nuevo el yugo de la servidumbre colonial.

Los hechos citados por la delegación de la URSS en su declaración del 23 de diciembre muestran que los representantes de Estados Unidos de América en Indonesia no son observadores y árbitros neutrales e imparciales. Al contrario, participan de la manera más activa y más directa en los acontecimientos de Indonesia y tratan de alcanzar así un objetivo bien determinado: por una parte incitan al Gobierno de la República de Indonesia a que reprima el movimiento democrático y persiga a los verdaderos patriotas y a los verdaderos demócratas indonesios que luchan arriesgando su vida por la libertad y la independencia de su patria; por otra, como lo reconoce el representante de los Países Bajos, ejercen presión sobre el Gobierno de la República para forzarle a que haga concesiones cada vez más importantes a las cínicas exigencias de los agresores neerlandeses y para obligarles a capitular de hecho ante el Gobierno de los Países Bajos.

Es obvio que precisamente por esta razón el representante de los Estados Unidos de América en el Consejo de Seguridad ha hecho tan grandes esfuerzos para impedir que el Consejo controle los trabajos de la Comisión llamada de Buenos Oficios en la cual los representantes de los Estados Unidos de América desempeñan, como se sabe, un papel preponderante. Así es cómo, protegiéndose tras el buen nombre del Consejo de Seguridad, órgano de las Naciones Unidas, la Comisión de Buenos Oficios en Indonesia ha seguido las instrucciones del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América y ha desempeñado un papel no envidiable de ocultar las intenciones

y las actuaciones arbitrarias y agresivas del Gobierno de los Países Bajos contra la República y el pueblo de Indonesia.

El objeto de este juego político es el siguiente: abrigándose tras las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad se trata, en realidad, de solucionar la cuestión de Indonesia fuera de la Organización, en detrimento del pueblo de Indonesia y en provecho de los intereses de los "colonialistas" y agresores neerlandeses y de sus más antiguos y caracterizados socios y aliados, los monopolios de los Estados Unidos que, como lo indica la prensa, están ahora a la vanguardia de los capitalistas americanos y neerlandeses y dirigen los esfuerzos desplegados por éstos para explotar las riquezas naturales de Indonesia.

Tal es la situación en la propia Indonesia. Por otra parte, la política de los Estados Unidos de América en el Consejo de Seguridad se propone ocultar todo esto y presentar a este país como un "árbitro imparcial" en la cuestión de Indonesia. Con este objeto se presentó un proyecto de resolución que, sin embargo, no contenía la menor alusión a una condena de la agresión cometida por el Gobierno neerlandés. Muy al contrario, la manera cómo había sido redactado tendía a ocultar, a encubrir la agresión holandesa y a presentar la situación como si las dos partes, la República de Indonesia y los Países Bajos, fuesen igualmente responsables de la reanudación de las operaciones militares en Indonesia. La hipocresía resaltaba en cada línea de este proyecto de resolución cuyos autores querían darse apariencias de defensores de la paz evitando indicar, en realidad, quién era el agresor y el culpable de un quebrantamiento de la paz.

En este proyecto de resolución, que después de enmendado recibió una mayoría de siete votos y se convirtió en una resolución del Consejo de Seguridad [S/1150], no sólo se pide a las dos partes, es decir, al Gobierno de la República de Indonesia y al Gobierno de los Países Bajos, que cesen las hostilidades, sino también que pongan en libertad al Presidente de la República de Indonesia y a los demás prisioneros políticos indonesios detenidos por las autoridades neerlandesas. El carácter absurdo y la hipocresía de esta actitud son tan evidentes que es inútil analizarlos. Esta resolución crea una situación totalmente insensata: el Consejo de Seguridad insta al Gobierno de la República de Indonesia a que se ponga en libertad a sí mismo.

El Consejo pide al Gobierno de la República de Indonesia que ponga en libertad a su propio Presidente detenido por los neerlandeses, a quien, como ha declarado el representante de la India, los neerlandeses pasean por las calles de la capital de la República, encadenado como un criminal. Esta no es una petición dirigida a la República de Indonesia sino una simple burla. Tal resolución adoptada por la mayoría anglonorteamericana del Consejo de Seguridad no puede tener otro resultado que el de socavar la autoridad que el Consejo ha gozado ante la opinión pública mundial. Sin embargo, parece que la mayoría del Consejo de Seguridad se guía únicamente por sus propios intereses egoístas, y cuando estos intereses son contrarios a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y aun a las leyes elementales de la lógica, entonces, como la mayoría lo ha manifestado, tanto peor para estos principios y para la lógica. Estos principios, y las considera-

ciones lógicas, se sacrifican a los fríos cálculos y a las consideraciones egoístas.

Sin embargo, la manifestación más vergonzosa a que se ha asistido durante el debate y la votación de las proposiciones presentadas al Consejo, es la farsa desarrollada a propósito de la cuestión más importante, es decir, a propósito del retiro de las tropas neerlandesas a la posición que ocupaban antes de la nueva agresión cometida por el Gobierno de los Países Bajos contra la República de Indonesia. El resultado y el procedimiento de esta votación demuestran la hipocresía del juego político realizado por el bloque anglonorteamericano. Para hacer creer a la opinión pública mundial que los Estados Unidos de América buscan "con completa imparcialidad" mantener la paz y la seguridad internacionales y adoptar medidas eficaces contra la agresión neerlandesa, la delegación de los Estados Unidos de América propuso [S/1142] que se invitara a las dos partes a retirar sus tropas a sus posiciones originales. Sin embargo esta proposición constituye una farsa y una hipocresía y tiene por objeto ocultar la agresión. En efecto, todo el mundo sabe que no son las tropas de la República de Indonesia las que han invadido el territorio controlado por las tropas neerlandesas. Al contrario, son las tropas de los Países Bajos las que han atacado a la República de Indonesia; no son las tropas republicanas las que han penetrado en el interior del territorio neerlandés sino, al contrario, las tropas neerlandesas son las que no solamente se han infiltrado en territorio republicano sino, además, mediante un ataque a traición, lanzaron paracaidistas cerca de Jogjakarta, capital de la República de Indonesia.

Todos comprenden que la petición concerniente al retiro de las tropas debía dirigirse al agresor y solamente al agresor, es decir, al Gobierno neerlandés, y que era preciso exigir el retiro inmediato de las tropas neerlandesas del territorio de la República de Indonesia y su regreso a las posiciones que ocupaban antes de iniciar el ataque contra la República. Sin embargo, la delegación de los Estados Unidos de América propuso que se dirigiera esta petición a "las partes". Sin embargo, los resultados de la votación demuestran que al redactar este texto sus autores esperaban indudablemente que sería rechazado. Para que esta resolución fuese aprobada se necesitaban 7 votos. Durante la votación dos delegaciones, la del Canadá y la de Argentina, se abstuvieron, por cuyo motivo esta parte del proyecto de resolución no fué aprobada. Por lo tanto, esta propuesta fué presentada sin peligro alguno porque se sabía anticipadamente que los dos países coloniales, Francia y Bélgica, no votarían nunca a su favor. Bastaba con la abstención de otras dos delegaciones para que la proposición no fuese aprobada.

Tal es la situación. Por consiguiente, no hay ninguna razón para crear confusión y pretender que la propuesta no fué aprobada porque la delegación de la URSS no votó en su favor. En efecto, se hizo tan buen uso del procedimiento de votación que aun cuando la delegación de la URSS hubiese votado en favor de dicha proposición no habría sido aprobada porque tampoco en este caso habría obtenido la mayoría necesaria. Eso había sido claramente previsto. Los representantes de los Estados Unidos y del Reino Unido votaron sin ninguna vacilación a favor de la proposición porque sabían que no sería aceptada. Así, como

dice un proverbio ruso, se alimentó al ganado sin consumir el heno. El Reino Unido y los Estados Unidos de América votaron por el retiro de las tropas de "ambas partes" aparentando votar a favor del retiro de las tropas neerlandesas que atacaron a la República de Indonesia. Si el Canadá y la Argentina no apoyaron la proposición, no fué a causa de los Estados Unidos de América. La proposición no fué aprobada, pero no fué por culpa del Reino Unido ni de Estados Unidos de América. Tal es, en el fondo, el juego político verificado durante la votación.

Tal es el secreto del mecanismo de la votación aplicado a la proposición encaminada al retiro de las tropas. Sin embargo, los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido todavía tenían que determinar su actitud sobre el proyecto que había presentado la delegación de la URSS [S/1148]. Inspirándose en la actitud siempre basada en principios del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, deseosa de luchar por el mantenimiento y fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, por la adopción de medidas destinadas a detener la agresión, en cualquier forma que se presente, por la adopción de medidas enérgicas encaminadas a proteger los intereses de los países y de los pueblos que son víctimas de la agresión a mano armada, la delegación de la URSS presentó una proposición equitativa y legítima a fin de que el Consejo de Seguridad, como primer paso hacia la solución del conflicto, exigiera del Gobierno de los Países Bajos, que era el agresor, y no de las dos partes, el retiro de las tropas a las posiciones que ocupaban antes de la reanudación de las operaciones militares.

Las delegaciones de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, que hasta entonces hipócritamente pretendían votar a favor del retiro de las tropas en general, se encontraron ante una realidad inevitable: debían votar a favor de la proposición de la URSS encaminada al retiro de las tropas neerlandesas o negarse a hacerlo y, por consiguiente, revelar que se oponían al retiro de las fuerzas neerlandesas. Ante esta situación prefirieron no correr el riesgo de que se aprobase esta proposición y decidieron abstenerse de votar. Para explicar su actitud presentaron argumentos traídos por los cabellos y no vacilaron en deformar completamente el fondo de la cuestión. Así, por ejemplo, el representante de los Estados Unidos de América declaró [392a. sesión] que no votaría a favor de la proposición de la URSS encaminada al retiro de las tropas neerlandesas porque creía que esta proposición era idéntica a la proposición de la delegación de los Estados Unidos que acababa de ponerse a votación anteriormente y que no había recibido la necesaria mayoría de votos. El representante del Reino Unido se concretó a repetir esos argumentos [392a. sesión].

Nadie puede tomar en serio tales argumentos destinados a justificar la negativa a votar a favor de la propuesta de la delegación de la URSS para el retiro de las tropas neerlandesas. Estos argumentos son ridículos e ingenuos. Ante todo, es evidente para todo el mundo que entre la propuesta de la delegación de los Estados Unidos y la de la delegación de la URSS existe una diferencia fundamental. La delegación de los Estados Unidos de América redactó su propuesta en forma de un llamamiento dirigido a "las partes", es decir, al Gobierno de los Países Bajos y al Gobierno

de la República de Indonesia, a fin de que retiraran sus tropas en general. El objeto evidente de esta redacción era el de cubrir la agresión neerlandesa y poner sobre condiciones de igualdad al agresor y a la víctima de la agresión. La delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, al contrario, presentó una proposición clara y concreta encaminada precisamente al retiro de las tropas neerlandesas porque sólo estas tropas habían cometido una agresión; sólo ellas habían invadido un territorio extranjero y lo que el Consejo de Seguridad debía exigir era únicamente su retiro.

En tal caso no puedo estar de acuerdo con el representante de Colombia quien declara que por consideraciones de prestigio no conviene tratar a un agresor de agresor. No puedo admitir esta declaración. La actitud de la delegación de la URSS es la siguiente: si un gobierno cualquiera ha cometido una agresión, el Consejo de Seguridad tiene el deber de calificar este acto como conviene, exigir que se ponga término a la agresión y tomar medidas para poner término a la agresión. El Consejo de Seguridad no serviría para nada si por consideraciones de prestigio no pudiese ni calificar a un agresor de agresor, ni adoptar medidas encaminadas a poner término a la agresión, mientras que el agresor no tiene en cuenta ni la opinión internacional ni la opinión del Consejo de Seguridad y se hace culpable de agresión contra otro Estado y contra la población de dicho Estado. Sin embargo la misión del Consejo de Seguridad es precisamente la de mantener y fortalecer la paz y la seguridad internacionales, poner término a la agresión y tomar medidas eficaces en este sentido.

El Consejo de Seguridad dispone de muchos medios para la adopción de medidas de esta naturaleza. Así, si las delegaciones de los Estados Unidos de América y del Reino Unido hubiesen querido realmente que se adoptasen medidas eficaces para la protección de los intereses legítimos de la República de Indonesia y para que se pusiese término a la agresión, habría sido lógico que al poner a votación la propuesta de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas encaminada al retiro de las tropas neerlandesas estas delegaciones hubiesen votado en favor de esta proposición. Sin embargo no lo hicieron. Resultó evidente que las delegaciones de los Estados Unidos de América y del Reino Unido no deseaban absolutamente que se retirasen las tropas agresoras neerlandesas.

Es natural que una política de esta naturaleza favorezca al agresor y le aliente a cometer nuevos actos de agresión. Estos son hechos innegables y ante los cuales es imposible cerrar los ojos. Esa es la realidad con respecto a la cuestión de la votación sobre la propuesta para el retiro de las tropas neerlandesas a la posición que ocupaban antes del ataque a la República de Indonesia efectuado el 19 de diciembre de 1948.

Yo no tenía la intención de tomar la palabra sobre este asunto, pero he tenido que hacerlo a causa de que, en su declaración, el representante de los Estados Unidos de América daba a entender que a su parecer si la delegación de la URSS hubiese votado en favor de la proposición de los Estados Unidos de América ésta habría sido probada. He debido aclarar el fondo de la cuestión y mostrar las circunstancias en que el bloque anglonorteamericano hizo fracasar tanto su propia proposición encaminada al retiro de las tropas de ambas partes como la propuesta de la dele-

gación de la URSS tendiente al retiro de las tropas neerlandesas.

Es evidente que actuando como lo hizo, el bloque anglonorteamericano en el Consejo de Seguridad transformó al Consejo, que según la Carta de las Naciones Unidas debe ser el organismo encargado del mantenimiento de la paz y de la seguridad y de detener toda agresión, en un órgano que en realidad encubre y hasta alienta la agresión. Los principios de la Carta de las Naciones Unidas y los intereses de la paz y la seguridad internacionales se están sacrificando a los intereses imperialistas de los grandes monopolios.

En vista de estas consideraciones la delegación de la URSS estima que la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad el 24 de diciembre sobre la agresión cometida por el Gobierno neerlandés contra la República de Indonesia [S/1150] es muy débil e insuficiente. Ni siquiera mencionaré el hecho de que esta resolución es fundamentalmente injusta; en efecto no condena la agresión del Gobierno neerlandés: los llamamientos y recomendaciones que contiene se dirigen de igual modo al agresor y a la víctima del agresor, a base de que tanta atención merece el mal como el bien. Varios oradores que me han precedido han señalado igualmente que esta resolución no es ni eficaz ni satisfactoria. No es necesario insistir en este punto.

Al aprobar una resolución tan injusta y débil el Consejo de Seguridad ha actuado contra las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y contra la legalidad y la justicia. Al substituir los principios de la Carta y la tarea de mantener la paz y la seguridad internacionales por las consideraciones egoístas de diversos grupos monopolistas anglonorteamericanos y neerlandesas, el Consejo ha cometido un grave error. Si quiere ser verdaderamente digno de la alta misión que le incumbe como órgano principal de las Naciones Unidas, debe inmediatamente reparar este error y aprobar la proposición encaminada al retiro de las tropas neerlandesas del territorio de la República de Indonesia y su regreso a las posiciones que ocupaban antes de la agresión contra la República.

El Consejo de Seguridad debe apoyar la propuesta que la delegación de la RSS de Ucrania presentó al respecto. La delegación de la URSS apoyará esta proposición y votará a su favor.

Quisiera hacer algunas observaciones sobre aquellos que estiman que es muy tarde para aprobar una resolución encaminada al retiro de las tropas neerlandesas. ¿Por qué sería tarde? ¿En qué se basa este argumento? Nunca es demasiado tarde para que las tropas del agresor sean retiradas del territorio de la víctima de la agresión, del territorio del país que ha sucumbido ante un ataque militar, y cuanto más pronto se retiren mejor para la causa de la paz y la seguridad, y también para el prestigio y la autoridad del Consejo de Seguridad como órgano principal de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por ello la delegación de la URSS no puede estar de acuerdo con quienes afirman que para solucionar la cuestión del retiro de las tropas del agresor del territorio del Estado víctima de la agresión, sería preciso información suplementaria y una nueva investigación. Por estas razones la delegación de la URSS apoya la proposición de la República Socialista Soviética de Ucrania.

Quisiera también hacer algunas observaciones sobre la reacción del representante de los Países Bajos ante la declaración del representante de la URSS y el proyecto de resolución presentado por la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El argumento del representante de los Países Bajos es que ha hecho una declaración y que su Gobierno ha presentado un documento escrito al Consejo de Seguridad. Pero ni este documento ni esta declaración indican si el Gobierno neerlandés ha decidido poner término a su agresión contra la República de Indonesia. ¿Cuánto tiempo será necesario para que el Gobierno de los Países Bajos estudie la solución del Consejo de Seguridad encaminada a la cesación inmediata de las operaciones militares? ¿Cuánto tiempo necesitará para esto? El representante de los Países Bajos no nos lo ha dicho. Quizá el representante de los Estados Unidos de América esté mejor informado porque dijo — y el representante de China lo repitió después — que mañana recibiremos más información del Gobierno neerlandés. Tal vez los representantes de los Estados Unidos y de China estén mejor informados al respecto que el de los Países Bajos. Sin embargo, ahora el representante de los Países Bajos no dijo nada al respecto.

En estas circunstancias corresponde al Consejo de Seguridad ayudar al Gobierno de los Países Bajos a acelerar este estudio. Para esto el Consejo de Seguridad debe fijar un plazo determinado para el retiro de las tropas neerlandesas. La delegación de la URSS sugiere ahora que se fije este plazo y propone que el Consejo de Seguridad ordene al Gobierno de los Países Bajos que cesen las operaciones militares dentro de las 24 horas siguientes a la aprobación, por el Consejo de Seguridad, de la resolución sobre la cesación de las operaciones militares. Este es el *quid* de la propuesta de la delegación de la URSS.

¿Cuál es la actitud adoptada por el Gobierno de los Países Bajos? Para él la resolución del Consejo de Seguridad fechada el 24 de diciembre no es más que una simple pelota que se lanza de Batavia a La Haya y de La Haya a Batavia.

Tengo a la vista el documento que nos envió la Comisión de Buenos Oficios. Este documento [S/1156] contiene en el inciso a) del párrafo 9) un telegrama o una carta que constituye la respuesta de la delegación neerlandesa a la Comisión y que dice así:

“Tengo el honor de acusar recibo de su carta No. GO/1100 fechada el 25 de diciembre de 1948 cuyo contenido ha sido inmediatamente transmitido por cablegrama a mi Gobierno en La Haya. Tan pronto como el Gobierno de Su Majestad me envíe instrucciones informaré a su Comisión.”

Por lo tanto, esto significa que el jefe de la delegación de los Países Bajos en Batavia informa a la Comisión de Buenos Oficios que la comunicación relativa a la necesidad de terminar inmediatamente las operaciones militares será enviada a La Haya. Por otra parte el Gobierno de los Países Bajos que se encuentra en La Haya informa al Consejo de Seguridad, según el documento presentado a los miembros del Consejo por el representante de los Países Bajos, que se ha puesto en comunicación con el Gobierno de Indonesia. ¿Con qué Gobierno de Indonesia? ¿Con el Gobierno de la República cuyos miembros han sido detenidos y se encuentran en manos de las autoridades neerlandesas? No conocemos ningún

otro Gobierno, que yo sepa. Quisiera que el representante de los Países Bajos nos diga de qué gobierno se trata. El Consejo de Seguridad no tiene conocimiento oficial de ningún Gobierno de esta naturaleza. El Consejo de Seguridad conoce al Gobierno de los Países Bajos que persigue una política de agresión contra la República de Indonesia. Conoce también al Gobierno de la República de Indonesia cuyos miembros están actualmente encarcelados por las autoridades militares neerlandesas. El Gobierno de los Países Bajos informa oficialmente al Consejo de Seguridad que se ha puesto en comunicación con el Gobierno de Indonesia, que nosotros no conocemos, a fin de obtener informaciones complementarias para saber si puede poner término a las operaciones militares o si éstas deben continuar. Tal es la actitud adoptada por el Gobierno de los Países Bajos. No tiene en cuenta absolutamente para nada la resolución del Consejo de Seguridad y continúa su agresión contra la República de Indonesia.

En esta situación, el Consejo de Seguridad debe ayudar al Gobierno de los Países Bajos para que estudie tan pronto como sea posible la resolución del Consejo del 24 de diciembre. Para ello es indispensable que aprobemos una segunda resolución y que pongamos un plazo bien determinado, porque la resolución anterior del Consejo de Seguridad no fija ningún plazo. Como el Gobierno de los Países Bajos ha adoptado esta actitud ante la resolución del Consejo de Seguridad es indispensable fijar un plazo bien determinado. Veinticuatro horas son más que suficientes para que el Gobierno de los Países Bajos tome las medidas indispensables para aplicar la resolución del Consejo de Seguridad encaminada a la cesación inmediata de las operaciones militares.

Esa es la situación. No hay lugar, como algunos lo proponen, para "esperar", "dar muestras de moderación", "pedir información complementaria"; todo esto no hace sino demorar la solución de la cuestión. Si el Consejo de Seguridad trata de actuar como debe, es decir, de tomar las medidas necesarias para poner fin a la agresión y para reforzar la paz internacional debe aprobar una resolución más enérgica.

He escuchado con atención la declaración del representante de Argentina. Todos recordamos muy bien las intervenciones del Sr. Arce, representante de Argentina, quien, durante el tercer período de sesiones de la Asamblea General, declaró repetidamente que el objeto de su vida era el de defender a los países y a los pueblos pequeños y débiles contra el "veto", contra el predominio de las cinco grandes Potencias, etc. Entonces ¿por qué actualmente la delegación de Argentina en el Consejo de Seguridad no apoya a la República de Indonesia víctima de una agresión no provocada por parte del Gobierno de los Países Bajos? Debemos ir en su ayuda y para hacerlo debemos liberarla de las tropas de agresión que la ocupan. Para ello es indispensable aprobar una resolución encaminada a que las fuerzas del agresor se retiren del territorio de la República de Indonesia. Si la delegación de Argentina realmente siente simpatía por las víctimas de la agresión debe apoyar toda propuesta encaminada al retiro de las tropas neerlandesas.

Estas son las observaciones que la delegación de la URSS estima indispensable hacer con res-

pecto al cambio de opiniones realizado ahora en el Consejo de Seguridad.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): ¿Hay alguien que desee hacer uso de la palabra? ¿Está dispuesto el Consejo a votar ahora sobre los dos proyectos de resolución que le han sido presentados? Si no hay objeción procederemos a la votación.

El primer proyecto de resolución es el de la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania [S/1158] que dice lo siguiente:

"El Consejo de Seguridad

"Considera necesario que las tropas neerlandesas se retiren inmediatamente a las posiciones que ocupaban antes de que se reanudaran las operaciones militares contra la República de Indonesia."

Se procede a votación nominal.

Votos a favor: China, Colombia, Siria, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Abstenciones: Argentina, Bélgica, Canadá, Francia, Reino Unido, Estados Unidos de América.

El resultado de la votación es de 5 votos a favor y 6 abstenciones.

No habiendo obtenido el voto afirmativo de 7 miembros queda rechazado el proyecto de resolución.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Ahora votaremos sobre el proyecto de resolución presentado por la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas [S/1159] que dice lo siguiente:

"El Consejo de Seguridad,

Advirtiendo que el Gobierno de los Países Bajos hasta ahora no ha puesto término a las operaciones militares contra la República de Indonesia,

Ordena que cesen las operaciones militares dentro de las veinticuatro horas siguientes a la aprobación de la presente resolución."

Se procede a votación nominal.

Votos a favor: Colombia, Siria, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Abstenciones: Argentina, Bélgica, Canadá, China, Francia, Reino Unido, Estados Unidos de América.

El resultado de la votación es de 4 votos a favor y 7 abstenciones.

No habiendo obtenido el voto afirmativo de 7 miembros queda rechazado el proyecto de resolución.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El segundo punto que figura en el orden del día es la cuestión de Palestina. Son las 18.30 horas. ¿Prefiere el Consejo prolongar la sesión o suspenderla, y comenzar mañana por la mañana el examen de la cuestión de Palestina?

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Creo que sería mejor dejar para mañana la cuestión de Palestina y dedicarle una sesión especial.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Los miembros del Consejo han oído la proposición del representante de Siria. ¿Está de acuerdo el Consejo en reunirse mañana por la mañana a las 10.30 para examinar la cuestión de Palestina?

Sr. URDANETA ARBELÁEZ (Colombia) (*traducido del inglés*): Dado que las dos resoluciones presentadas por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Socialista Soviética de Ucrania no han sido aprobadas deseo que ahora se considere al documento de trabajo que presenté al Consejo como un proyecto de resolución formal (S/1160).

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Me parece que el Consejo está de acuerdo en dejar para mañana el proyecto de resolución presentado por la delegación de Colombia. ¿Está dispuesto el Consejo a celebrar una sesión mañana por la tarde?

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Entiendo que la sesión del Consejo de Seguridad de mañana por la mañana será para considerar la cuestión de Palestina. Por la tarde podemos celebrar otra sesión para poner a votación el proyecto de resolución de Colombia sobre Indonesia, aunque es posible que podamos votar sobre dicha propuesta al final del debate sobre la cuestión de Palestina. El primer punto para mañana por la mañana será el de Palestina ¿no es así?

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Como propone el representante de Siria, podríamos inscribir en el orden del día provisional de la sesión de mañana en primer lugar la cuestión de Palestina y en segundo la cuestión de Indonesia. Quedaría entendido que volveríamos a la cuestión de Indonesia tan pronto como termináramos el examen de la cuestión de Palestina. ¿Es esto lo que ha propuesto el representante de Siria?

Sr. VAN ROIJEN (Países Bajos) (*traducido del inglés*): Como el Consejo acaba de decidir que la cuestión de Indonesia constituirá el segundo punto del orden del día de la próxima sesión, conviene que responda ahora a la pregunta que me hizo el representante de China. Me preguntó si estaba dispuesto a precisar más algunos puntos de la declaración que hice en nombre del Gobierno de los Países Bajos al principio de esta sesión. Es evidente que no puedo hacerlo ahora, pero tendré mucho gusto en comunicar a mi Gobierno el resumen de lo dicho y las opiniones expresadas durante la presente sesión. Sin embargo se trata de una cuestión muy complicada y aunque estoy seguro de que mi Gobierno hará lo imposible por formular una nueva declaración aclarando el asunto no aseguro que esté hecha para mañana.

Como los miembros del Consejo saben, en mi primera declaración dije que esto no tenía sino un carácter provisional en espera de que se conocieran los resultados de ciertas discusiones con las autoridades de Batavia. A pesar de todo lo que se ha dicho en el Consejo para mostrar que el Gobierno de los Países Bajos, y únicamente el Gobierno, puede tomar una decisión en este asunto, lo que es exacto por lo menos en lo que concierne a la cuestión de competencia, pienso que todos los representantes del Consejo comprenderán que ciertas discusiones e intercambios de pareceres con las autoridades locales no son menos necesarios y esenciales.

En cuanto a la propia resolución [S/1150], el asunto no es tan simple como parece a primera vista. Creo que todos los que realmente tratan de evitar nuevas efusiones de sangre comprenderán que una suspensión brusca de las operaciones militares en ciertos sectores y en ciertas circunstancias podría, como se comprende, ocasionar pérdidas de vida todavía mayores; estimo que

conviene considerar también este problema. No puedo ocultar a los miembros del Consejo de Seguridad que la reacción de varios representantes con respecto a mis declaraciones me sorprende mucho. Pienso que se ha procedido muy a la ligera sobre ciertas seguridades muy claras contenidas en mi declaración. Solamente unos pocos representantes las han señalado.

Por ejemplo, en mi declaración se asegura que se permitirá el regreso de los observadores militares de teatro de operaciones. El representante de Australia dijo, si no me equivoco, que parecía que estos observadores estaban a merced de las autoridades neerlandesas que, a su capricho, los retiraban del teatro de operaciones o los enviaban de nuevo allí. Creo que en estas circunstancias hemos hecho todo lo posible para conformarnos a los deseos expresados por el Consejo de Seguridad y por la Comisión de Buenos Oficios y que mi declaración establece claramente este punto. Parece muy difícil satisfacer al Coronel Hodgson y su reacción no es muy alentadora. Sin embargo, informaré a mi Gobierno y me esforzaré por obtener de él una nueva declaración lo antes posible.

Sr. PALAR (Indonesia) (*traducido del inglés*): Después de haber oído la declaración del representante de los Países Bajos considero indispensable exponer ahora lo que hace un momento había decidido no mencionar.

Lo que ha declarado el representante de los Países Bajos respecto a la reacción de su Gobierno a la petición de cesar las hostilidades hecha por el Consejo de Seguridad no hace sino justificar la advertencia que hicimos en nuestra anterior intervención [389a. sesión]. El Gobierno de los Países Bajos no trata ahora sino de ganar tiempo. Sus representantes han recurrido a procedimientos dilatorios y continúan actuando con nosotros como no han dejado de hacerlo durante el año transcurrido. Si aplican todavía esta táctica es porque tienen la intención de no acatar la resolución del Consejo de Seguridad sino cuando hayan alcanzado sus objetivos militares. Además, la autorización de regresar al teatro de operaciones acordada por las autoridades neerlandesas a los observadores militares de la Comisión no es sino una tentativa para evitar una decisión imperativa del Consejo de Seguridad en esta materia, decisión que impediría toda posibilidad de interpretación unilateral. En realidad, la declaración del Gobierno de los Países Bajos equivale a una negativa a conformarse con la orden de cesación de fuego. Espero sinceramente que el Consejo de Seguridad tome las medidas exigidas por la situación actual.

Hay un punto en la declaración hecha ahora por el representante de los Países Bajos que debo comentar inmediatamente. El representante de los Países Bajos dijo que las operaciones militares de los neerlandeses en Indochina no habían encontrado resistencia seria. ¿Puedo al respecto recordar a los miembros del Consejo dos cosas importantes? Ante todo declaro, como lo hice la semana anterior [389a. sesión], que nuestra resistencia en Indonesia es y continuará siendo una lucha de guerrillas. No puede esperarse que guerrillas organizadas para operaciones defensivas den resultados espectaculares desde la primera semana de operaciones, sobre todo cuando se oponen a un ejército considerable y bien equipado y que dispone, además, de la ventaja que da siempre un ataque taimado.

En segundo lugar, deseo recordar a los miembros del Consejo que, según una expresión de la Comisión de Buenos Oficios, todas las noticias procedentes de Indonesia son sometidas desde el principio de las operaciones militares neerlandesas a una doble censura militar y política. Dada la estricta censura impuesta por el Gobierno de los Países Bajos, fácilmente se puede comprender que todas las declaraciones de dicho Gobierno sobre la situación militar exigen confirmación de, por lo menos, otra fuente. Debo agregar todavía que he recibido informaciones según las cuales la población de todas las ciudades y municipalidades importantes del territorio occidental y oriental de Java han tomado las armas contra el ejército de ocupación neerlandés. Además, después de que el Gobierno de Indonesia oriental presentó su dimisión para protestar contra la acción militar neerlandesa, las autoridades neerlandesas en Indonesia han impuesto la censura más completa de todas las informaciones procedentes de Indonesia oriental y han prohibido todas las reuniones en esta región.

Dejo a los miembros del Consejo de Seguridad decidir por sí mismos sobre el placer con el que mis compatriotas han recibido las últimas operaciones militares de los neerlandeses. En cuanto a la libertad de 14 dirigentes, mencionada por el

Sr. van Roijen, debo subrayar que ésta no debe considerarse como una aplicación de la decisión del Consejo de Seguridad. La liberación de los miembros de nuestra delegación en la Comisión de Buenos Oficios en Batavia no hace sino satisfacer las exigencias más elementales de la moral pública. Nuestros jefes principales están todavía encarcelados por los neerlandeses y nuestra información indica que han sido llevados a un lugar desconocido.

Desde el comienzo, la confianza en el Consejo de Seguridad ha sido uno de los elementos de la política de mi Gobierno. La Comisión de Buenos Oficios ha dado al Consejo de Seguridad pruebas elocuentes que confirman que nuestro Gobierno ha aplicado esta política, hasta un punto que podía poner en peligro nuestra propia seguridad. Por lo tanto, esperamos que los miembros del Consejo de Seguridad asegurarán la completa aplicación de las decisiones de este Consejo teniendo presente los puntos suscitados por la Comisión en estos últimos informes.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): ¿Hay alguien que desee hacer uso de la palabra? La próxima sesión se celebrará mañana a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 19.45 horas.